



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**ENTRE EL PODER... LA LITERATURA Y EL
DIABLO**

Autor

Fredy Antonio Monsalve Ceballos

Universidad de Antioquia

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Medellín Colombia

2021



ENTRE EL PODER... LA LITERATURA Y EL DIABLO

Fredy Antonio Monsalve Ceballos

Trabajo de investigación presentado como requisito para optar al título de:

Abogado

Asesor:

Juan Camilo Herrera Díaz - Magister

Línea de Investigación:

Actividad investigativa derivada del semillero Socio Jurídico

Universidad de Antioquia

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Medellín Colombia

2021

Entre el poder... la literatura y el diablo



Una breve mirada a la guerra

de un hermoso poblado.

“ENTRE EL PODER... LA LITERATURA Y EL DIABLO”

Resumen:

Es pretensión del autor que en estas breves páginas se ponga a conversar a la literatura con la historia y que la historia misma nos cuente los avatares de la tierra del Santo Roque, a partir de las desgracias padecidas por sus paisanos a manos de los grupos armados, asentados en sus trochas, campos y quebradas, todo ello gracias al encanto del poder y otros demonios que se convierten en celestina para allegarlo.

La gracia de la palabra descansará sobre un trozo de papel, para contarnos la vida con la presencia del frente Bernardo López Arroyave del Ejército de Liberación Nacional, narrarnos la coexistencia con los paramilitares del Bloque Metro, del Central Bolívar, Héroes de Granada y demás de las Autodefensas Unidas de Colombia, hablarnos de las bondades del desmonte de dichas organizaciones en la zona, pero también de la vulneración de los Derechos Sociales, Culturales y Ambientales, no solo de los ciudadanos, sino también de los combatientes y excombatientes.

En tal sentido, habremos de encontrarnos con una pieza literaria (bien sea poesía, bien fuere una crónica) que hará conexión con la historia misma del conflicto en San Roque como parte de una necesaria coexistencia.

Introducción:

*“Vamos caminando por la vida en el tren de la muerte,
viendo como el progreso acaba con la gente”.*

Facundo Cabral.

“Alguna vez”

San Roque es un bello municipio ubicado en el nordeste antioqueño, a 110 kilómetros de la capital de la montaña (Medellín). Dueño de grandes riquezas en recursos naturales y minerales, sobre los cuales se ha tendido el velo mágico de la agricultura, la ganadería, la minería y la producción energética.

Alguna vez, en ella, la tierra de Julio Valencia, Francisco Cardona Santa y Maruja Peláez de Johnson, se tejió la colcha del desarrollo y la producción pequeña burguesa, en el sentido de la existencia de fábricas y la oferta de bienes y servicios capaces de abastecer a la región misma. Alguna vez fue la cuna del arte, en la cual se mecieron los músicos, los bailarines, los teatreros, los poetas y los pintores.

El 9 de abril de 1948, cuando con la fidelidad a la tesis de Maquiavelo “el fin justifica los medios”, se dio por derribado el obstáculo en el cual se había convertido para el gobierno y el partido conservador el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, se zanjaron los corazones del pueblo colombiano, porque, aunque fue en Bogotá y se apodó el suceso en relación a dicha capital, éste tuvo resonancia en todo el territorio nacional tal y como lo resalta en el libro “a sangre y fuego” el ilustre Ramón Manrique.

Y la tierra del Santo de Montpellier Francia y la Guadalupeana, no fue ajena a dicha situación y tuvo que ver como por sus calles aún en piedras y tierra “chingletió” la sangre y tiñó de carmín el paso del hacha de mis mayores y los zapatos de charol con los que se complementaba el traje de la alcurnia prestante sanrocana, para dar paso a 12 lustros de planchadas, cortes de corbata y muertes selectivas en nombre de la justicia social.

Como consecuencia, la gloria económica y cultural de un pueblo comenzó a emigrar en las maletas de unos hombres y mujeres que buscaron futuro y salvaguarda de sus existencias en la capital del departamento, en otras capitales y/o en tierras extranjeras. No obstante, los campesinos tuvieron que quedarse, no para vivir, sino para coexistir, presos del miedo con los grupos organizados a raíz del bogotazo y de las ideologías en su defensa.

Un tiempo después, el capitalismo logra salir adelante en la nación y los grupos guerrilleros no hacen más que representar un peligro para la sociedad, es por ello que algunos terratenientes, hacendados, políticos y empresarios, buscan el resguardo de sus patrimonios económicos, acudiendo a la protección y la autodefensa en manos de grupos organizados y patrocinados por ellos mismos. Ahora al campesino de aquel pueblo, le tocaba convivir con las “convivir”, nombre que recibieran inicialmente los paramilitares en la localidad y los cuales tenían carácter legal gracias a la iniciativa de don Álvaro Uribe Vélez, gobernador de los Antioqueños.

Claro que estos grupos ya habían tenido un génesis anterior y una fuente de inspiración en grupos paramilitares de diferentes partes del mundo, pues desde siempre los

gobiernos tuvieron metida su mano negra en el desarrollo político del país, verbigracia la extinción de la Unión Patriótica por mencionar uno solo.

Estos grupos, supuestamente fueron la solución a una problemática que aquejó a la nación durante tantos años, pero si le indagas a uno de esos sanrocanos de la época de los vejámenes, ha de contarle que el remedio fue peor que la enfermedad, pues sobrevinieron abusos de mayor calibre, muertes con mayor crueldad y desplazamientos con menos piedad.

Así como los ELENOS se alejaron de los 441 kilómetros cuadrados de la vasta extensión de San Roque, también los grupos paramilitares se acogieron a la ley de Justicia y Paz y se desmovilizaron en una de sus 58 veredas (Quiebranhonda) en 2005, para dejarle a dichos pobladores un hálito de paz y tranquilidad, aunque con un montón de dudas, de madres solteras, de hijos huérfanos o de padres ausentes, una población acostumbrada a vivir entre las normas de un paraEstado.

La paz mencionada es una paz a medias, porque la justicia social, la reparación, la verdad y la promesa de no volver a hacer, se han quedado mamertamente en el camino hacia la meta propuesta con la ley mencionada en el epígrafe anterior. Los moradores del municipio vivieron, tienen que vivir y vivirán en medio de la vulneración de sus derechos, así como los excombatientes, quienes pretendieron encontrarse con un mundo que les iba a aceptar insertos en la sociedad para venir a toparse con faltas de garantía en los derechos, no solo como excombatientes, sino como nacionales de esta hermosa tierra nuestra.

El deseo de permanecer, de moverse y mover a otros de aquel terruño, solamente obedece a la riqueza encerrada en él y con el cambio de dinámicas, con la globalización, con la transformación y el progreso, San Roque retornará a ser el pueblo de una generación extinta, a la que cabalgarían al lomo de los recuerdos lejanos, pero eso será, **alguna vez...**

Desarrollo temático:

CAPÍTULO I

“EL CORREO DE LAS BRUJAS”

“La justicia se defiende con la razón y no con las armas.”

No se pierde nada con la paz y puede perderse todo con la guerra.”

Papa Juan XXIII

Para los sanrocanos, hablar del correo de las brujas era hablar de la guerrilla, pues como por gracia divina, de todo se enteraban, todos los hilos movían en una población en la que debía hacerse lo que dijese. En tono de poesía se describe un pasaje histórico en el desarrollo de un evento público en la plaza municipal de este denominado Polo Cultural del Nordeste, en el cual en su afán de atentar contra el Estado, representado éste en los agentes del orden, cegaron la vida de una pequeña de cinco años, quien como otras ochocientas o más personas, se encontraba disfrutando del Festival Departamental de Danza y Reinado del Folclor del 95.

“LA DANZA DE LA MUERTE”

De una manera especial
Disfrutabas aquel día
de la magia y la fantasía
que dejan ver el festival
más de manera fatal
acabaron tu existir
y las ganas de vivir
en esta absurda guerra
pues por asesinar a Maerra

a ti te vimos partir.

Inició la programación
Ya empezaban a bailar,
El atrio estaba a reventar
Como lo estaba mi corazón
Listo mi grupo para la presentación
La explosión de aplausos sería
Más otra explosión se oía

El disparo de un cañón
Que paró tu corazón
Como se paró tu vida

De repente una estampida
Quiso asolar el lugar
800 persona o más
Querían emprender la huida
Encontrar una guarida
Para sus vidas salvar
Tu madre se iba a quedar
Quizás más yerta que tu
Pues se apagaba su luz

Julianita, su alegría.

Se ha esfumado tu vida
Como la del policía de al lado
Que Cayó defendiendo al Estado,
Como la de tu madre y tus tías
Que les mataron la alegría
Como la de muchos irreverentes
Artistas que con suerte,
Un día podrán olvidar
Aquel día fatal
De "la danza de la muerte".

Un paso obligado o un sitio estratégico

Tal y cómo en los tiempos de antaño, tiempos en los que el paraje San Roque era una fonda caminera, un paso obligado entre Medellín y Puerto Berrío y que luego la riqueza de sus tierras le valiera para fundarse y erigirse municipio, como símbolo de gloria y sentimiento de alegría, asimismo la ubicación estratégica y sus riquezas hídricas, agrícolas y de minerales, le sirvieron de asentamiento a los grupos guerrilleros que de a poco nacían y se repartían en distintos lugares del territorio colombiano.

A este bello terruño, llegaron frentes de distintas guerrillas, pero sus habitantes padecieron sobre todo al frente Bernardo López Arroyave del Ejército de Liberación Nacional al mando de alias “Juan Pablo”.

La estrategia fue ganarse el afecto y simpatía sobre todo del campesinado, bajo el manto ideológico de un deber ser del Estado con respecto a sus gobernados, del oprobio por la hegemonía goda en el poder y de los postulados utópicos de Karl Marx y Friedrich Engels. Fueron estas las armas de las que se asieron los militantes para fortalecer un discurso convincente y penetrar las entrañas de una cultura campesina y conservadora.

Habiendo logrado lo anterior, ya en la década del 80 quiso este brazo armado insurgente, hacer las veces del Estado, juzgando, castigando y ejecutando a muchos sanrocanos. Muchas familias perdieron a padres, hijos, esposos y hermanos. Los padres de familia perecieron porque la honestidad de su crianza no les daba para pensar en la actuación por fuera de la voluntad del Creador Eterno, porque se atrevieron a desafiar a quienes tenían el control gracias a las armas, para que sus hijos no fueran enlistados en sus filas de opresión o para que sus hijas no fueran el bocado de cualquier sucio comandante.

Las madres perdieron a sus hijos quienes pasaron a engrosar las filas guerrilleras, bien fuera con guerreras y fusil o bien fuese como operativos urbanos, pero los perdieron.

El poblado comenzó a sentir como se derramaba la sangre compatriota en algunas de sus zonas rurales, una bomba en Patio Bonito, otra en La Mora (veredas muy cercanas al casco urbano), dos atentados contra la fuerza pública impetrados por las milicias urbanas, milicias estas conformadas por chicos que aún estaban estudiando en el IDEM Rogelio Ruíz Pérez, quizás con falta de madurez para entender el daño causado por la supuesta rebeldía manifestada desde su actuar en los grupos, pero que igual les hacía sentir muy bien, porque de cualquier manera sentían que tenían el poder.

Pero sin duda lo que raería el corazón y haría mella en la conciencia de los habitantes de San Roque, fue la muerte de Rentería. Era Rentería un negro grande adscrito a la estación de policía de San Roque y que fuera asesinado a mansalva en la equina oriental de la plaza al pie de la tienda de don Ángel Gómez, pero ya era muy tarde. Ya el grupo se había tomado demasiada confianza y no pudo pararle siquiera la militarización de la zona.

No hubo estrato social sin ser tocado por la mano de la guerrilla, el campesino de andares descalzos y honestos, hasta el habitante de la cabecera, pobre o rico, religioso o ateo, a político, politiquero o servidor. Los sanrocanos como en muchas partes del país se movieron cuan marionetas de los titiriteros elenos.

Ningún morador sabía o quería saber cómo o, a manos de quién, aparecían las consignas en las paredes del pueblo: *“Policía, tu eres hijo de obrero y campesino. No manches la*

patria con sangre de tu pueblo” (UCELN). Por mencionar la que sin temor a nada, menos a Dios, los urbanos plasmaron en la casa cural.

Tampoco sabían, como la guerrilla se enteraba de todo, tal y como se menciona en publicación del periódico EL TIEMPO del 26 de febrero de 1994. ***“Ni una sola hoja del árbol de San Roque se mueve sin que lo sepa la guerrilla”.***

Fue en su momento una metáfora con un palo de carbonero que se erigía majestuoso en la plaza principal, para describir los alcances del grupo que hasta en los problemas de alcoba se metían. Eran los moderadores de cuotas alimentarias o los que decidían quien podía morar y dejar la localidad, fuese civil, empleado público o fuerza del Estado.

En este sentido, este grupo fue responsable de la muerte de 15 miembros de la fuerza pública entre el 88 y el 96, de Concejales y servidores públicos como el secretario de gobierno, en un desgobierno total, en el cual los policías eran asesinados porque sí o porque no, según cuenta la gente de la época.

Si hacían cumplir la ley, eran unos atarbanes que estaban en contra del campesinado y por ende de la causa social y si por el contrario eran leseferistas, entonces se tildaban de inútiles que no merecían el puesto. Por dicha razón, la policía vivía en acuartelamiento permanente, once pobres muertos de miedo, esperando el ataque al Palacio Municipal, que era donde operaba el comando de policía y la cárcel misma.

Hicieron de Juez y parte, se tomaron atribuciones de Dios para determinar el valor de la vida, se atribuyeron un poder deóntico según sus teorías. No solo sembraron miedo, terror y muerte en los que abandonaron este plano terrenal, plantaron la semilla de la

parca en los que quedaron vivos pero con el alma fallecida, con la esperanza en Dios y el futuro en nada.

La guerrilla en San Roque implantaba el socialismo para beneficio propio, moviéndose cuan rémoras por su vasta extensión, tomando y dejando de aquí y de allá, hasta saciar incluso el deseo mismo de la sangre, un cáncer que se comió lo que produjo el campesino, el comerciante y el pequeño burgués, bajo esa absurda y mal planteada falacia Marx – Lenninista.

Una procesión que se lleva por dentro, un tema al estilo argentino con Videla y la post dictadura, un borrón y cuenta nueva parece que hicieron los sanrocanos, pero no, más bien fue una transición, un paso de la fuerza, un otorgamiento demoniaco del poder de unos a otros a cuan más sanguinarios, una estación del viacrucis llevado cuan tatuaje en el alma de los que le padecieron.

Después de tantos años siguen preguntándose por el gusto de los grupos para asentarse en el territorio (toda vez que posteriormente lo hacen los paramilitares) y la respuesta conduce siempre a lo mismo, a su ubicación estratégica, la posibilidad que brindan sus vías, trochas y caminos para pasar al oriente por el sur de su extensión, o al magdalena medio por el oriente y al nordeste lejano, caliente, minero y bélico por el norte. O si fuere el caso de estarse en el territorio, sus tierras son bondadosas en los frutos que da desde el subsuelo mismo y le hacen apetecible a propios y foráneos.

Tal es el caso actual, momento en el que muchos sanrocanos retornan y otros muchos forasteros vienen a sentar vida en él, pues muchos años después, se puede llegar a San Roque, ver sus calles limpias, su parque reluciente y su catedral altiva. Sus tierras

producen cuan maná lo necesario para vivir digna y tranquilamente. A simple vista no se nota que hubiese ocurrido algo de lo mencionado, pero sucede lo mismo que en el muro de la casa cural, hay que fijarse con detenimiento para ver el escrito plasmado en la década del 80.

De esa misma manera, como en el muro, hay que indagar y escudriñar en los corazones de tantos sanrocanos para encontrarse con los vestigios de los abusos de una guerrilla creada supuestamente para velar por los derechos de los pobres y los campesinos del país, para defendernos del abuso burocrático de los gobiernos y darle al campesinado y al proletariado colombiano, una esperanza como la que nos otorgase el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán.

Finaliza el autor este capítulo con una crónica en un afán por volver a la literatura, entreverando el oprobio del poder con otro demonio que pudiese ser la literatura misma, si fuese vista con el monóculo del gobierno que quisiere a su pueblo, bruto para poder alienarle.

Una copla pa' la barbarie (crónica)

Tal vez diez minutos habrían pasado después del descanso, los chicos aún sudorosos, apenas si lograban ponerle atención a la profesora “Casco e’ lámpara” (por sus enormes antiparras). El tema de la clase eran los adjetivos, los cuales habrían de servirle para darle connotación a los guerrilleros o a los policías involucrados en el relato.

La calma y el silencio del pueblo permitieron escuchar patético las 6 explosiones de un cañón, que hicieron advertir lo peor. – No pasa nada – dijo María Elena (la profesora). – Háganse todos contra el muro – pero no pasaba nada.

El silencio estuvo presente como nunca en aquella aula de la escuela Presbítero Abraham Jaramillo, el aula de 4ºB. Reinó el silencio pero no solo por el pánico generado con la situación, sino porque lo había ordenado la maestra y en esa época se le tenía respeto al docente, respeto traducido en miedo que no es lo mismo.

Así se pasó el tiempo hasta la llegada de la hora en que los chicos se iban para sus casas a almorzar. Y pese a ser las 11:30, nadie podía irse hasta que el padre de familia o acudiente fuera por los alumnos, vaya situación, porque nadie se atrevía a salir de sus casas presos del pánico por lo que rara vez sucedía a la luz del día, pues por lo general se iba la luz y ya se sabía que era porque la guerrilla se entraba y entonces se escuchaban los disparos, no como en aquel martes de 1991.

Cuan cuento del realismo mágico era la historia tejida en esta mañana calurosa de agosto, ya el pueblo sabía, se veía en la calle a muchos de los muchachos del monte, y del monte no precisamente por su apellido de ascendencia española, sino porque así se les conocía, ya sabía el comando central ubicado en Cisneros (había ordenado su traslado), incluso el mismo Cabo “Rambo” lo presentía había ido hasta donde Arnoldo

Molina para separar dos puestos en el carro que salía a las 11:30 de la mañana hacia la estación del ferrocarril en Sofía y como cosa rara lo sabía la guerrilla que no permitiría que éste se fuera sin “pagar su arrogancia”.

Y efectivamente su viaje se dio, no precisamente hacia donde pretendía, pero sí a donde imaginaba. El sitio exacto no interesa. “Digamos que en cualquier retazo de patria, esmaltado con el múrice heroico de un soldado nuestro, era San Roque, era Colombia entera la que se vestía de luto. Del mismo fúnebre crespón que se ata a las moharras de banderas y estandartes, cuando la doliente vibración del clarín entona el toque de silencio y la marcha, el compañero acompasa el lento descenso del cuerpo inerte para fundirse con la tierra amada mientras el alma asciende hacia el misterio de la Eternidad”. Así viajó, así pereció y así quedó el pueblo inmerso en el más extenso minuto de silencio, que solo atinó a mirarle sin comentario alguno, porque entre los mirones se entreveraban ellos, los “del monte”.

Había estado toda la mañana preparando su partida, su traslado a otra latitud de esta vasta geografía antioqueña ya se hacía efectivo y solo le quedaba despedirse, dejar instrucciones y tomar el tren.

A la hora acostumbrada filó al pequeño grupo de policías, izó los honores al pabellón nacional y terminó de organizar la palería y los pendientes para dejarle a su reemplazo todo en orden, desayunó, terminó de empacar y dio vueltas por todo el palacio municipal haciendo tiempo para irse.

Pasadas las 10:00 de la mañana, sin quitarse aún el uniforme de la policía, se dirigió en compañía de un auxiliar de la institución a separar los pasajes y en el regreso,

comenzando a cruzar el parque, le salieron de varios lados, así de repente, a mansalva y sin darle tiempo ni a él ni a su acompañante de desenfundar y defenderse por lo menos.

Seis tiros bastaron para cegar la vida del comandante de la estación, ahí en esa plaza, donde rindió homenaje al tricolor nacional días antes en las efemérides de la batalla de Boyacá, yacía su cuerpo inerte. A su lado su escudero, el auxiliar de policía Restrepo, dos mártires de la patria rodeados por la mirada atónita de unos y de júbilo de otros o de los mismos, los “del monte” quienes días después en sus boletines informativos publicaron la siguiente copla vanagloriando la barbarie:

“En San Roque había un cabito

Que a todos quería mandar

Pero a todo marranito

Le llega su navidad”

CAPÍTULO II

“Más caro salió el caldo que los huevos”

“El afán del hombre por superar un obstáculo,

le lleva a cometer errores de mayor

envergadura que la dificultad misma.”

“MENTIS O’VONANOLA”

Esta maravillosa tierra antioqueña se ha forjado a partir del conocimiento de la historia, lo cual se hace gracias al patrimonio cultural material e intangible que han legado nuestros ancestros. Parte de ese patrimonio intangible tiene que ver con los dichos y refranes y uno de ellos va permitir irnos por el brabante de las primeras muertes en el pueblo, porque es que cuando el pueblo es chico, el infierno es grande y hay personas que todo lo quieren saber, pues el estar informado, muchas veces otorga más poder que el poder mismo.

En este sentido se nos fue volviendo costumbre la entrada al pueblo, el derribo de las puertas, el llevarse a los moradores y luego asesinarlos. Por ello, cada mañana, la pregunta obligada de comadre a vecina era:

¿A QUIÉN MATARON ANOCHE?

Mataron a Putugüevo

También a Miguel Molina

Iba llegando a la esquina

Para su casa de nuevo

Dicen que eran guerrilleros

Desde hacía muchos días

Más Miguel siempre en la alcaldía

Y Putu era un arenero.

De noche fue el homicidio

Cuando las diez apenas pasaron
 Y ahí los dos yertos quedaron
 Como presagio de lo que sería
 La más cruenta de las épocas
 Que San Roque viviría.

Cuentan las malas lenguas
 Quienes el detalle notan
 Que era de color verde
 Y era de marca Toyota
 El carro en que llegaron
 Al pueblo los asesinos
 Luego silbándole el mofle
 Ninguno observó su destino.

A Don Alfonso lo Mataron
 A Don Daro, Álvaro y Miguel
 A Henry y Ramón también
 A ocho fue que asesinaron
 Que al Magdalena los tiraron
 Dijo filo sin reproche
 Haciendo de su ironía derroche
 Cuando hubo de contestar
 Al las familias indagar
 ¿A quién mataron anoche?
 Mataron a Pedro Sánchez
 Un humilde campesino
 Lo encontraron todo ruñido
 A la vera del camino
 También se murió Yarumo
 El conductor de un chivero

Pues alguna vez de pasajero
 Guerrillos llevó más de uno
 Mataron a Silvia Marín
 Mujer noble, humilde y sencilla
 Que le colaboraba a la guerrilla,
 Sería de ellos el argumento
 Y que su casa era el campamento
 Cuando del monte salían,
 Pero la obligación tenía,
 So penaba de destierro
 Y así selló su destino,
 Su homicidio, fue un gran yerro.

A Pablo Gurre lo Mataron
 El hijo de una profesora
 ella su imagen no borra
 Menos cuando le sacaron
 Que se vuele le imploraron
 No mamá, porque esas ratas
 A ustedes me los matan
 Al otro día lo encontraron
 Y a la profe el corazón dejaron
 Cuan atravesado por una estaca.

El silbido de la carevaca
 Retumba en el inconsciente
 De toda esta pobre gente
 Justo desde el primer día
 Que escucharon el carro verde
 Que en el comando se escondía.

¿A quién mataron anoche?
Ya no hay que preguntar
Tampoco a ¿a quién van a matar?
O a ¿quién van a hacer ir?
Tal vez se pudiera decir
Que desde anoche reina la calma,
El silencio de los que murieron
Y de los que llevan muerta el alma.

A San Roque lo mataron.

Dicen que son doce mil
Los que anoche asesinaron
La verdad es que anoche

Ante el cáncer que significó para los colombianos la presencia de los grupos guerrilleros, surgieron los grupos paramilitares bien fuere por venganza, por auto protección o simplemente por belicismo y creencia en la defensa de una causa e ideología económica, política y social.

San Roque tampoco fue ajeno al flagelo de las autodefensas y aunque en las columnas de los periódicos y en los anaqueles de la justicia date de las incursiones a partir de 1996 y 1997, el inicio de la macabra presencia en este bello poblado tuvo fechas anteriores, quizás con otra bandera, tal vez bajo el antifaz de otros nombres dirigidos hacia el mismo fin.

Para el año 1995, mientras el fútbol celebraba su máxima fiesta y el torneo más antiguo del mundo tomaba desarrollo en la tierra charrúa, cuando gloriosos veíamos surcar por vez primera el metro en nuestra capital, en San Roque se daba comienzo a una de las épocas más cruentas que pueda recordar su historia. La sangre derramada en el suelo sanrocano y la que tiñó sus afluentes hídricos, es apenas comparable con la de la existencia de la chusma, de los planchadores y corbateros después del bogotazo.

Íbamos por medio lustro de la década, cuando el albor del nuevo día llegó con la noticia de dos muertes selectivas en el casco urbano. Los sanrocanos vieron como dos de sus coterráneos abandonaban este plano terrenal a manos de quién sabe quién, a manos de unos homicidas de los que solo quedó el color, la marca y el ruido del carro para luego desaparecer entre la oscuridad y el frío de la noche.

Parecía ser esta una historia cíclica, un círculo vicioso repetido cada cuanto. Así mismo había sucedido en febrero de 1989, cuando llegaron al que después se convertiría en el nicho paramilitar, Cristales (corregimiento de San Roque), cinco paramilitares para extinguir la vida de quien fuese una transmisora del conocimiento y de la verdad desde el aula y de la grandeza y el legado de Dios desde la iglesia, la hermana Teresa Ramírez, sindicalista de ADIDA y a un transeúnte ubicado en el lugar y el tiempo equivocado.

El periplo de la muerte aquel veintiocho no acabó ahí. De Cristales pasaron a Providencia para abalear a cuatro mineros y concluir con otros dos homicidios en el casco urbano. En la ocasión estaba disfrazada la parca de paramilitares al servicio del amalfitano Fidel Castaño, o “Rambo” como era conocido, quien en sus andanzas se le ocurrió crear el grupo MRN (Muerte a Revolucionarios del Nordeste), responsable de las masacres en Segovia y casi que del genocidio de la Unión Patriótica, lo cual deja claridad a cerca del homicidio de Sor Teresa, dada la acendrada convicción y apersonamiento que tenía ella de y para con la reforma agraria.

La mano oscura del Estado siempre ha pululado por entre los gobernados y en el 95 volvió a aparecer, asesinando selectivamente, de noche a través de los “paras” y algunos miembros confiables de la fuerza pública, pues la carevaca se escuchaba a las 10:00 de la noche y en la madrugada regresaba, o si no, regresaban los policías aperados de civil, fusil y con la botas empantanadas.

Ese tentáculo tenebroso fue el encargado de idear estratagemas para arrebatarse el territorio a “Juan Pablo”. Habiendo ya probado infiltraciones frustradas, tocaba era irse de frente y solo se necesitaba el apoyo total y desinteresado del gobierno, lo cual se lograría con la llegada de Álvaro Uribe a la Gobernación de Antioquia. La perfecta celestina para acolitar el enfrentamiento bélico fueron las empresas de seguridad “CONVIVIR”, las cuales se crearon en todo el departamento.

En todo este entramado idealista de liberación y muerte, le corresponde a San Roque la representación legal de Luis Guillermo Villegas con la convivir “El Cóndor”. Esta fachada sirvió por otro lado para conformar el bloque metro de las autodefensas, patrocinado por

ganaderos y terratenientes de la región, con el auspicio de políticos de la talla del gobernador de la época, quien tenía una motivación y un interés más personal que altruista de acabar con la guerrilla y especialmente con alias “Juan Pablo”.

En el argot popular se dice que las paredes tienen oídos, pero en estas tierras del cañón del Nús, tienen hasta ojos y gracias a eso, a los comentarios de vecinos, al contacto establecido luego por los paramilitares con los civiles y las declaraciones de Juan Guillermo Monsalve y Pablo Hernán Sierra alias “Alberto Guerrero”, se puede decir, sin más pruebas que esas, que los paramilitares del bloque metro germinaron a la par o cuan siamés a la convivir “el cóndor”.

Así las cosas, se daba la perfecta oportunidad al hoy senador de la república, para hacerle frente al flagelo guerrillero en la región, el cual había no solo acabado con la existencia de don Alberto Uribe Sierra, su padre, en junio del 83, sino también con la estructura física de la casa mayoría de la hacienda “Guacharacas” el 25 de febrero del año en que se armaban los unos y se legalizaban los otros.

Pero como las cosas malas hay que hacerlas bien, esta dispendiosa labor requirió de análisis, estudios y estrategias. Por ello antes de iniciar con el proceso descrito en los párrafos anteriores, se apostaron, con la ayuda y el permiso de alguien, cerca de ocho “militares” en uno de los cerros tutelares del casco urbano de San Roque (el salvador), completamente mimetizados y casi que sin comunicación con el mundo civil o exterior del poblado. Por lo general, cuando el ejército estaba en el morro, era para evitar algún ataque o incursión de la guerrilla, ellos patrullaban, requisaban y hasta hacían batidas, pero estos no, ni hablaban.

La misión de este pequeño grupo no era otra más que la de explorar en el pueblo a los posibles colaboradores de la guerrilla y encontrar el paradero de algunos semovientes hurtados de “Guacharacas” por los elenos del BLA al mando de “Juan Pablo”, algunos de los cuales quedaron en manos del negociante Álvaro Carmona.

De dicho trabajo investigativo, surgió la hipótesis de que en San Roque había unos cinco patrocinadores exponenciales del ELN.

Ahora si, el plato estaba servido, los comensales invitados y el mesón dispuesto. Los invitados, Luis Villegas, Santiago Gallón y su hermano Pedro; el plato, la convivir, el bloque metro y la guerrilla y el mesón donde se servía era nada más y nada menos que la hacienda “Guacharacas”.

El siguiente paso era comenzar a sembrar el terror y el miedo en la comunidad, eliminando a todo aquel que pudiese haber tenido algún resquicio de contacto con la guerrilla. Fue así como se dieron las primeras desapariciones y masacres en la región.

El primer escarmiento para los sanrocanos fue la desaparición de ocho de sus paisanos, entre ellos los que ya habían sido investigados por el escuadrón que estuvo en el morro “El Salvador”, más Álvaro Carmona, Ramón y Henry, chofer y ayudante del nissan del Pispo, contratado para llevarles a Puerto Berrío a renovar los salvoconductos de sus armas, labor de cada año.

Apenas si habían empezado el cántico los gallos, cuando emprendieron el dispendioso viaje de carretera destapada hacia la XIV Brigada del ejército, con el anhelo de hacer el regreso temprano, dadas las condiciones de la geografía y del orden público. No

obstante, una cosa piensa el burro y otra el que lo arrea, porque como por arte de magia, la entrega del documento fue retrasada hasta las 3:00 de la tarde. Una vez concluida la tarea, emprendieron el regreso haciendo una parada en La Alpina, paradero de la época a unos cuantos kilómetros del Batallón Guasimal y otra, en la que se les vio por última vez en El Brasil.

De la comitiva solo se tuvo noticias del carro, que al parecer fue negociado por 2 fusiles con los paracos de Puerto Boyacá, porque de los demás, dijo "Filo" los había picado y tirado al río Magdalena, a los unos por colaboradores y a los otros dos (Ramón y Henry) para no dejar evidencia.

La senda del terror se iba abriendo por veredas, corregimientos y la misma cabecera, de un momento a otro fueron llegando los chiveros de Cristales pintados con consignas alusivas a los paramilitares, de la noche para el día se sucedían nuevas masacres como la de Providencia donde perecieron 6, en Maceo donde fueron 8, 3 en San José y otra vez en Providencia, esto sin contar los homicidios uno a uno que era el pan nuestro de cada día, cada mañana tiraban un "muñeco" en un costado de la plaza y sin contar tampoco los que pudieron volarse con el mero encapillado para salvar sus vidas, pasar miserias y apenas poder medio regresar ahora después de 24 años.

La estirada del metro

Jhon Jairo alias "Filo" con no más de 30 hombres, eso sí con ayuditas extras y el patrocinio de los Villegas y los Gallón fue apoderándose del territorio desplazando a los eternos dueños, sin tener siquiera, para ironía de la guerra misma, un enfrentamientos entre las estructuras, porque los muertos siempre los pone la sociedad civil.

Todo iba bien ese 96, pero faltaba la cereza para el pastel, la cual se dio con la supuesta dada de baja de Humberto Mesa Lopera el 10 de octubre en enfrentamientos en el oriente. Descansaba en paz la conciencia del señor gobernador, aquel “bandido” como suele llamarles, responsable y autor material de la extinción pirómana de su hacienda, del robo del ganado y las bestias entre las que se hallaba su macho favorito en el que se pavoneo después del hurto el comandante guerrillero, haciendo patrullas en la zona, había sido abatido para gloria y grandeza por el glorioso ejército nacional. Claro está, en la versión amañada del gobierno y los medios de comunicación, porque hay otra, la del soldado Ferney Alberto Cardona en donde dice que a “Juan Pablo” lo capturó vivo alias “Lucas” uno de los comandantes del bloque Metro, cuyo nombre de pila era Jacinto Alberto Soto y se lo entregó al general Alfonso Manosalva Flórez.

Siguieron corriendo ríos de sangre por las tierras del santo francés, persiguieron, torturaron y asesinaron en busca del exterminio o el cambio de bando, con lo cual completaron la misión. Ahora se fortalecían en estructura y cantidad, se apostaban en Cristales para montar su base principal y se dedicaban al asedio de mujeres bonitas y de hombres en edad de empuñar un fusil para llevarlos a Marbella o Montemar (veredas de San Roque) donde además crearon las propias escuelas de entrenamiento.

Estaba el pueblo en manos de los paras, los comandantes ahora eran más visibles, había un organigrama y orden jerárquico, con políticas definidas en lo militar, civil y político. Aparecen en el radar además de “Filo” hombres como alias “Jota”, “Arboleda”, “Fredy”, “Bon Jovi”, “El Panadero”, “Hinestroza”, “Lucas”, “Brayan” “Mario Pistola” y por supuesto “Doble Cero”. Cada uno en su función, bien fuere extorsionando, haciendo acercamientos políticos, trabajo social o entrenando a los reclutas.

Dicho entrenamiento merecería capítulo aparte, pues era una cosa de locos. Al recluta se lo llevaban con engaños y mentiras, con espejos como a nuestros indígenas, les mostraban una vida de lujo, carros, mujeres, armas, licor y rumba, pero al llegar allá se encontraban con el averno mismo. El entrenamiento era una prueba de supervivencia, quien no rindiera era asesinado en frente de los otros y usado como herramienta de aprendizaje en lo que tenía que ver con desmembramiento y tácticas para desaparecer definitivamente personas.

El paraco en formación podía perder la vida en un entrenamiento de arrastre bajo y zigzag, porque los comandos empezaban a disparar desde la montaña, con balas reales para que aprendieran a evadirlas, pasando la telaraña, la pila o el palo, porque se si te rezagabas, te ponían en sitios de humillación pública. También en las técnicas de tortura, donde los hundían a un charco de agua para que dijeran el nombre del comando hasta desmayar o en la rutina de planchas y lagartijas como le pasó a “Diablo Rojo” que cansado volteó hacia atrás y recibió su tiro en la cabeza.

Se sabe de pocos que hayan podido abandonar las filas de la escuela sin superar el entrenamiento, la muerte o el pago en efectivo para dejarles regresar. Las madres llegaban hasta Cristales o hasta las escuelas, llorándole a los comandos, pero nada lograban. Los chicos suplicaban les dejaran volver a casa y solo alcanzaban castigos y humillaciones. Otros con su tánatos al rojo vivo planeaban y emprendían la huida, la cual siempre fue frustrada, pero la muerte significaba la huida misma. Salvo “Petri”, quien después del episodio con “diablo”, decidió coger el monte en compañía del Tuso. Luego de varios días caminando solo de noche, sin comer ni dormir, tal y como lo tenían que

hacer en el proceso de instrucción, llegaron al pueblo y allí se regalaron para los soldados campesinos.

Llegó el momento de la tranquilidad absoluta (para ellos), en el cual solo se preocupaban por exponer al escarnio público a un que otro marihuanero o por que la vacuna no llegaba a tiempo. Los lugares eran usados solo de estancia y desde allí desplegaban sus fuerzas hacia diferentes municipios del Oriente, Magdalena Medio y Nordeste antioqueño, porque San Roque era un sitio estratégico, porque es un territorio con gran riqueza en minerales, productos agrícolas y porque por allí pasan los tubos de SEBASTOPOL y ECOPETROL.

¡Vaya palabra, los tubos! Fabulescamente cuan si se tratase de Esopo, don Luis Guillermo Villegas había encontrado en el tubo de gasolina a la gallina de los huevos de oro, tanto así que le valió para merecerse ese alias a partir de entonces, “Tubo”. Al mejor estilo de los tálpidos, alias “Tubo” encontró la manera de hurtar gasolina del tubo que le lleva a Medellín y fueron tales sus dividendos, que con el 40% (porque el otro 60% era para el metro) le quedó hasta para montar su propia estación de gasolina. Llegó a ser tal su osadía, que atravesó con la manguera por debajo del Río Nus. Con la gasolina robada se montaron bombas de gasolina en varios lugares de la región, entre ellos, Cristales y Porce.

Aquel poder casi sobre natural de la guerrilla otrora, ahora pasó a manos del bloque metro, quien subyugó el actuar, vivir, pensar y gobernar del municipio. Fueron años de relativa tranquilidad y seguridad, siempre y cuando el ciudadano se ciñera a las

orientaciones de los paramilitares, crearon vías y mantuvieron en perfectas condiciones las existentes, se alejaron la inseguridad, el vicio y también la libertad.

Fue un paraEstado inquisitivo, creador de normas a su amaño, entre las que estaban los horarios y las zonas de estadía y desplazamiento, un régimen de terror que buscaba a las jovencitas para enamorarlas a las buenas o a las malas, muchas de ellas no pudieron volver a salir a la calle y otras hoy tienen hijos huérfanos de esos paramilitares exterminados por sus propias estructuras ante las rupturas internas que tuvieron a partir del 2003.

Ese año se volvió a vivir la angustia de los enfrentamientos, volvieron las balaceras y las muertes, el bloque Héroes de Granada y el Central Bolívar arremetieron lanza en ristre contra el bloque Metro, debido a la negativa de Carlos Mauricio García, nombre con el cual nadie le conocía por estos lares, pues le decían “don Rodrigo” o “Doble cero”, de acogerse primero a la financiación de la organización mediante el narcotráfico y segundo a establecer diálogos con el gobierno para una posterior desmovilización.

“Doble Cero” siempre mantuvo la convicción ideológica que le llevó a abandonar la loada carrera militar que llevaba, para formar parte de las Autodefensas Unidas de Colombia y aun habiendo guerrilla en el país, no iba a abandonar la lucha frontal declarada, eso le significó al grupo la extinción en triste enfrentamiento de sus hombres, incluso ante los que fueron sus propios compañeros o la traición de patrocinadores como Luis Villegas.

Quienes quedaron con vida fue porque cambiaron de bando, de lo contrario el infierno sería el destino, como lo fue el de “culebro, pues alias “Federico” al frente de los héroes, se comunicó con casi todos los mandos medios del metro, ya que había hecho parte de

las escuelas de formación y les conocía, para que hicieran la mutación de brazalete. Dado lo anterior, la misión encomendada por “el profe” Vicente Castaño, fue haciéndose más fácil para José Miguel Gil, quien en poco tiempo tenía sitiado, diezmado y acabado al metro y expulsado a su comandante, a su compañero de lucha y de instrucción en las escuelas de Marbella y Montemar. El uno ex guerrillero, el otro ex militar, enemigos acérrimos que lucharon hombro a hombro y que ahora se alejaban por azares absurdos de la guerra.

El amor y la traición

No hay ciencia cierta en el tipo o calidad del amor existido entre los paramilitares y las jóvenes de la región, lo cierto es que deambulan por el territorio los hijos y las viudas de esa guerra. No hubo quien pudiese adentrarse en la hermética vida de “Rodrigo”, no se le vio con alguien o hablando con alguna, además de ser de pocas palabras. En lo que si hay verdad es en el instrumento usado para su muerte, su amor secreto.

Como ni el polvo de los caminos que habían mantenido estos años, se levantaba sin el conocimiento de los paramilitares, lograron descubrir a la dueña de su corazón, amenazaron a toda su familia y con el alma en las manos y la vida hecha añicos, le sacó de su escondite en Panamá para encontrarse en Santa Marta donde le cegó la vida, con cinco tiros un sicario a las 7:30 de la noche del 28 de mayo.

Casi se extinguía el mes de mayo cuando se terminó el paso por éste mundo para “Doble cero”, así como se terminaba la vida para quien había sido su vida en secreto.

Un año después, se dio la desmovilización de los paramilitares en “Quiebrahonda” (vereda de San Roque). Eran unos dos mil hombres apostados en ese valle para hacer la entrega de sus armas, armas que quizás unos cuantos habían usado, armas que a otros apenas se las habían entregado la noche anterior, pues en este mundo de pobreza, hambre y miseria, cualquier cosa se vale para tener un sueldito algo fácil mensual.

Con la salida de “don Berna” a la improvisada tarima, para que fuera ovacionado por esas dos mil almas, algunos puntos artísticos preparados por los casi excombatientes y las palabras de Oscar Mira ex alcalde de Yalí y ahora ex para, se daba fin a 10 años de presencia física de los paramilitares en la región o si bien se quiere a tres décadas si contamos las masacres de la década del 80, donde se reprimió a los campesinos por formar el Sindicato Agrario procurando mejores condiciones para el campo, masacres repetidas al final de la misma década con el asesinato de algunos líderes de las marchas campesinas como el padre Jaime y la hermana Teresa.

Se abría la puerta a la esperanza ya perdida, porque el grupo que llegó para dejar sin guerrilla al pueblo, introdujo en este concepto mucho más que a la guerrilla y cualquiera cupo en éste.

Era el principio del fin de un período de masacres, desplazamiento forzado, descuartizamientos, desapariciones forzadas, tortura, pillaje, quema de viviendas, escarnio y humillación pública, retenes y asesinatos selectivos, y de configuración múltiple por parte de las fuerzas contrainsurgentes.

De un tiempo en el que mataron campesinos pobres (organizados y desorganizados), familiares de guerrilleros, ladrones, drogadictos, presuntos auxiliares, personas que

se resistían a pagar un tributo y conductores. Exterminaron el Sindicato Agrario y asesinaron o condenaron al exilio los miembros de la Asociación de Campesinos de Antioquia.

En fin que si algo quedaba de humanidad libre y de libertad, se daba un paso para su recuperación, para forjar un mejor mañana, el que tienen los hijos de esta generación en el presente, presente en el que sus padres ni mencionan el pasado, ese pasado gris por su tintura de carmín que deja lo siguiente, en comunión con **Vilma Liliana Franco** en el análisis sobre la realidad colombiana los días justo de la entrega de las armas.

Lo que nos queda

El resultado es un pueblo sin memoria que entendió que organizarse y movilizarse por sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales abre la posibilidad de ser acusado de insurgente y por lo tanto de ser asesinado; un pueblo preso de la propaganda y que como muchos otros no tiene idea qué está en disputa; un pueblo que aprendió el vicio de la obediencia.

De estos crímenes nadie tiene idea ni cuántos fueron cometidos, no se tiene memoria de los nombres de todas las víctimas y ni siquiera se sabe que estos son crímenes de lesa humanidad. Aunque, sin duda, de muchos de ellos supieron en su momento quiénes fueron los perpetradores: aquellos que se paseaban en motos y lujosos carros sin placa, que se sentaban en el parque a departir con la policía, que definían hasta qué horas podían funcionar los establecimientos públicos y realizarse las cabalgatas, que robaban la gasolina, que han repartido semillas para sembrar coca, que tuvieron

base en la finca Guacharacas -antigua propiedad de la familia del ex presidente Uribe Vélez-, que cobraban tributo a los paneleros y que definieron por quién debía votarse a la Presidencia de la República.

La consecuencia por ejemplo para soportar ese período en que los cadáveres eran arrojados descuartizados en la plaza del pueblo y que muchas fincas de pequeños campesinos fueron expropiadas por la fuerza, fue que las gentes del pueblo recurrieran a la indiferencia, al silencio y al autoengaño. Aunque no puede dejar de recordarse como excepción que confirma la regla: el 19 de abril de 1997 fue asesinado Octavio Marín, miembro de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), por quejarse por la exposición de los cadáveres descuartizados para escarnio público.

La derivación de estos aciagos días fue la manera como muchos fueron expropiados de la capacidad de indignación moral, porque después de que se redujo un poco la violencia contrainsurgente, muchos habitantes prefirieron creer que el pueblo estaba muy tranquilo y que las víctimas de algo eran culpables. Claro, era más fácil inculpar las víctimas para ponerse a salvo y justificar el no ejercer oposición a los opresores. Asimismo, aceptaron convivir con los perpetradores, los legitimaron como operadores de justicia, los apoyaron pasiva o activamente con información, jóvenes desempleados -temerarios o en búsqueda de lucro- se hicieron orgullosamente parte de sus filas, algunos se ufanaron de recibir la visita de Castaño y otros de que Uribe allí no necesitaba protección, otros se jactaron de los contactos privilegiados. Los justificaron ("tan malo, pero tan buen amigo que es") e incluso no faltó el alcalde que hubiese sido elegido gracias al uso de su coerción y luego les retornara el favor.

Y así entre favor y favor, lavando una mano con la otra se fueron en ayudas, entre ellas la de masacrar laboralmente a los empleados oficiales del municipio, haciéndoles negociar el retiro bajo la supuesta figura de ley 617 o de ajuste fiscal, cuando en realidad era un deseo del alcalde Foción Barrientos. Algunos intentaron negarse, pero la orden venía de abajo (de Cristales) y había que negociar si o si, o si no como en muchos otros negocios, se negociaría con la viuda y por menos plata.

Hoy al cabo de los tiempos, incluso patrocinadores, algunos reinsertados y otros condenados, reconocen el uso excesivo de la fuerza por parte de los paramilitares, denotan la barbarie en sus intervenciones y la sevicia en sus intenciones, aceptan el homicidio de muchos que no debían, por curar un mal que aquejaba a San Roque desde décadas atrás con la violencia insurgente la cual no tuvo la misma intensidad, que estuvo referida a hechos aislados, relacionados con las funciones de policía rural que los insurgentes asumieron, bajo el amparo de la cultura autoritaria de este pueblo de rancio conservadurismo.

Tantos años después y el pueblo sabe que la cura fue peor que la enfermedad, o en su argot popular, que ***“el caldo salió más caro que los huevos”***.

“El muñeco para la práctica de hoy”

(Crónica)

Aquel día lluvioso era un poco más difícil para el entrenamiento en la escuela de Marbella. A las 5:00 de la mañana como de costumbre había sonado la diana para que los rasos se levantaran, organizaran rancho y estuvieran filados en el patio.

Se hicieron los cantos correspondientes y así mojados pasaron todos a desayunar en el corredor. El día no pintaba del todo bien para Diablo Rojo, pues pese a la advertencia de “Comando a las novecientas”, éste no escuchó y se ganó el primer culatazo del día.

Lo siguiente fue la parte física, vuelta al palo primero, 30 vueltas a la cancha en 30 minutos, es decir 250 metros por minuto. El pantano y la lluvia hacían más lento el recorrido y muchos no lograron el tiempo exigido, siendo aquí la culatiada para muchos, entre ellos el pobre Diablo.

Luego de haber descansado media hora, tocaba la fuerza, velocidad y reacción es todo aquel trabajo en cuerdas, mallas, muros y pasamanos. Cada quien estuvo a la medida y la necesidad de la organización, pero Diablo andaba bajoniado, aunque tenía gran fuerza, su peso más el del equipo mojado no le hacían la buena pasada.

Como tampoco se la jugó la prueba del delate, pues terminó inconsciente tras la presión del comando al meterlo al charco y parársele encima buscando la respuesta a la pregunta de siempre ¿quién es su comando?

Después del almuerzo venía el arrastre bajo, un dragoniante y un comando se ubicaron en la parte de arriba del filo, mientras los muchachos se escabullían por entre la maraña, evitando ser vistos por ellos. De cuando en vez, hacían tiros hacia el rastrojo sin precaución de ir a lesionar a alguno de los aprendices, siendo así como uno de los proyectiles logró asestar la parte baja del pie de Diablo, ahí cerquita a los dedos.

Muy pocos se dieron cuenta del tiro y ni tiempo había para ello, pues faltaba la sesión de trabajo de brazos, pecho y abdomen, ya para finalizar con la de estrategias de desaparecimiento de objetivos.

Por lo general para aprender a desaparecer objetivos se usaban maniqués o animales, pero esta vez el comando estaba deseoso de ver como los rasos aprendían a hacerlo

con humanos, claro que no había con quien, entonces tocaba otra vez con muñecos. Consistía el ejercicio en desmembrar y echar en fosas de metro por metro o embalarlos de manera tal que se desaparecieran en los ríos o quebradas.

El trabajo era tenso, no podía haber quejas, no cabía espacio para el dolor, nada de miradas atrás o monerías a los compañeros. Diablo Rojo, cansado, perdiendo sangre del pie y sin aire, volteó suplicante hacia Hinestroza (el comando) y este contestó con un par de tiros en la cabeza diciendo: “Ahí tienen el muñeco para la práctica de hoy”.

CAPÍTULO III

“Algo es algo dijo el diablo”

“La [justicia](#) se defiende con la [razón](#) y no con las [armas](#).

*No se pierde nada con la [paz](#)
y puede perderse todo con la guerra.”*

Papa Juan XXIII

Aplicaría para cualquier lugar de esta hermosa tierra nuestra, de la tierra del Sagrado Corazón, en donde se crece en medio de la injusticia social y la inequidad. En este pueblo donde se tiende a cobrar sangre con sangre, cuentas alimentadas por el dolor y el sufrimiento y cuando menos te imaginas te llega...

“La venganza del chiquillo”

Me agarró la mano para darme la paz
luego de que el sacerdote lo sugería
y sintiendo que dentro
mi sangre hervía
de mantener erguido el rostro no fui
capaz.

Reconocí en aquel hombre a un extraño
ser
a quien otrora de infante
hube de temer,
pues llevaba fusil y 100 hombres por
delante.

La endeble figura de niño quizás
recordaría
es lo que prometía
y juraba en mis oraciones
hacerle pagar a este malvado,
cuando se convirtiese en hombre

eran mis más firmes intenciones.

La paz sea contigo sus labios
pronunciaron,
yo chiquillo permanecía consternado
de tener enfrente a mi enemigo,
aquel al cual había jurado
aplicar con todo rigor mi castigo.

Tornose el silencio sin musitar palabra
pues más dice el hombre cuando no
habla
y mientras su mirada se inquietaba
yo me disponía,
a abolir de una vez y dar por terminada
la reyerta que él empezó aquel día.

Aquella una noche fría
cuando mi puerta fue derribada
confundiose terror y miedo

con la oscuridad y su hielo
 por aquella cruenta llegada
 de antisociales criminales
 que mi existencia arrebataban.

Fue mi padre lo más querido
 mi sostén y su vasallo,
 amor como el del viejo no hallo
 y para siempre lo he perdido,
 pues en este mundo podrido
 de hambre maldad y miseria
 es injusta la vida misma
 y al hombre bueno no premia
 Siempre pierde el campesino
 con estos o con aquellos
 hordas de burdos plebeyos
 que no respetan el dolor de un niño
 y que en sus narices coloradas,
 de lágrimas empapadas,
 y sin importarles nada
 destruyen este amor tan bello.

Pero el niño se había crecido
 pasó hambre, dolor, pena y tristeza
 y sin agachar la cabeza
 hasta la iglesia había venido
 y encontrose allí al forajido
 que la tropa comandara,
 aquella noche de frío
 cuando en sus barbas
 a su padre asesinaran.

Angustias, penurias y humillaciones
 por su mente pasaron, mientras apretaba
 su mano

lo duro de levantar a sus hermanos
 y verlos convertidos en señores.

Alcé mi rostro aún agachado
 miré aquella hirsuta barba famélica
 cuan quijote era de éste réplica
 y miré a todos lados
 me engarbé, desafugí mi ser diciendo
 que sea contigo,
 pues soy aquel niño
 que desde hace veinte años
 huérfano has dejado
 y que hoy sintiendo más pena que gloria
 por fin... **te ha perdonado.**

Mentis O'vonanola

¿Y qué se hace con el alma?

A 15 años de la desmovilización paramilitar y ya sin guerrilla, se siente la presencia del Estado, la institucionalidad se esparce por las 56 veredas y los 3 corregimientos de San Roque (contaminada con el virus de la corrupción), de una forma u otra los

corazones están emocionados porque cómo lo dijo **Erasmus de Roedam** “La [paz](#) más desventajosa es mejor que la guerra más justa.” Y se prefiere incluso ver a los otrora verdugos ya libres por haberse acogido a la ley de justicia y paz.

Los sanrocanos hicieron un pacto con y por la vida, decidieron perdonar a cambio de la verdad y promesa de no volver a hacer, porque la vida de sus muertos y la de ellos mismos no tiene reparadero. La vida continúa. Cuando pueden lloran a sus muertos a solas porque prefieren mantener esos tristes recuerdos en un rincón del armario, ya asoman las memorias de aquellos hijos que se adelantaron al encuentro con el Creador Magnánimo, ya se vienen los interrogantes de los hijos que no pudieron saber lo que es un padre y las súplicas de aquellas esposas que no pudieron ser madres completas porque tuvieron que salir a ocupar el espacio laboral de sus maridos y así llevar la comida a la casa.

Puede que haya un poco de tranquilidad por la aparente ausencia de violencia, puede que haya un poco de paz en los corazones porque ya a los hijos no los recluta el bloque metro o los saca para desaparecerlos o matarlos, tal vez la sociedad actúa y se mueve en derecho y de acuerdo a la carta política de los colombianos, pero **¿qué se hace con el alma?** El alma del pueblo sanrocano quedó lastimada, basta con recordar momentos y situaciones para ver como se arruga, basta leer la placa del parque, observar algunas fotografías o ver documentales para darse cuenta de lo achicharrada que tienen el alma.

La alegría de muchos empacó maleta, la vivacidad y la lozanía emprendieron el viaje a quién sabe dónde, dejando pesadumbre y tristeza en los rostros de las

mujeres y amargura y desconcierto en los hombres. Pareciera que hubo borrón y cuenta nueva porque nadie quiere hablar del tema, tal vez sea un pacto tácito para permitir que esta generación viva sin los fantasmas de un pasado asolador, desolador, sangriento y sombrío, puede que sea una cortina de humo para cubrir la mancha de la sangre derramada en la plaza principal y las cenizas de los ranchos abandonados para que fueran luego quemados por los verdugos de la tranquilidad y la vida.

Muchos sanrocanos de la década del 90 y otros de antes, elaboran la mejor pantomima de la vida para no dejar ver el vacío en su existencia y siguen adelante, con la característica valentía y resiliencia del paisa y del barequero forjador de este poblado. Le dieron la posibilidad al gobierno de experimentar con sus políticas, entre las que tenemos la de Justicia y Paz.

La denominada ley de justicia y paz ha sido para los sanrocanos esa paz desventajosa, pero de preferencia sobre la guerra vivida. Una política presidencial de renombre y especial atención a nivel mundial, un híbrido único pese a parecerse a muchos procesos transicionales del planeta. Es único porque logra incorporar los elementos buenos de los procesos vividos en otros países, mejorarlo y aplicarlo para bien de la sociedad.

Lo más cacaraqueado del proceso de paz con los paramilitares fueron las garantías del mismo, enmarcadas estas en la verdad, la justicia, la reparación y la promesa y de no repetición.

Se creó el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, compuesto por diferentes mecanismos judiciales y extra judiciales que se pondrían en marcha de manera coordinada con el fin de lograr la mayor satisfacción posible de los derechos de las víctimas del conflicto armado, asegurando la rendición de cuentas por lo ocurrido, garantizando la seguridad jurídica de quienes participaran en el Sistema Integral, contribuyendo de alguna manera a garantizar la convivencia, la reconciliación y la no repetición del conflicto y así asegurar la transición del conflicto armado a la paz. Todo lo anterior dentro de un macro nominado “La Justicia Transicional”.

Los sanrocanos tienen en este aspecto unos reparos a saber; el municipio fue azotado por el bloque metro de las autodefensas, la vida y la permanencia en la grandiosa tierra del francés San Roque fue determinada y orientada por las manos de ellos. Mínimamente esperaron un poco de justicia, otro poco de reparación y toda la verdad, pero la verdad... Se murió con el Bloque Metro.

La justicia, si así se le puede llamar, llegó por cuenta de ellos mismos, quienes se aniquilaron entre sí, en cruentos enfrentamientos que duraron varios días por diferentes parajes y veredas del municipio, siendo hasta el momento los últimos gritos bélicos de esas armas patrocinadas con la gasolina del tubo de Villegas. Otros pagaron algún tipo de pena y para la fecha están comenzando a salir de las prisiones del Estado o de otros Estados para meterse en sus prisiones, las de las drogas, la minería ilegal y las bandas delincuenciales que nuevamente quieren y seguro lo harán, posarse en los centros poblados del municipio.

La reparación se supone está llegando. Algunas víctimas han recibido una incipiente suma de dinero a manera de reparación (es de anotar que la mayoría no son víctimas, porque las víctimas aún tienen miedo de venir, los otros son abibatos) y logreros que aprovechan la negligencia del gobierno para colarse en las situaciones. Las irrisorias cantidades de dinero otorgadas a razón de la reparación, han sido con el dinero del pueblo, con la contribución de los colombianos deseosos de crecer y aportar al desarrollo de su tierra, porque después de tanto enriquecerse, los paramilitares resultaron haber librado una guerra sin plata y antes quedaron de limosna y se la creyeron. Otra mentira como la supuesta verdad.

El exterminio de la verdad

Para hablar de la verdad en San Roque, es preciso dedicar dos o tres renglones más porque la verdad es mentiras, la verdad es solo el rumor de los campesinos, porque la verdad se murió con Filo, con Jota, Bon Jovi, Fredy, Arboleda, Hinestroza, el Panadero, alias Tubo (Luis Villegas), Esteban, Cholele y los demás de esa interminable lista de comandos y mandos medios asesinados por el paramilitarismo mismo en sus internas luchas por el poder, el maldingo diablo de este pueblo.

La verdad se la llevó Doble Cero en el corazón aquella noche de mayo cuando casi en frente de su amada, debió partir para el otro lado como le llaman en el pueblo a los que paran las patas (se mueren) y vaya verdad albergó la memoria de Rodrigo, pues siempre guardó la cédula de cada víctima mortal de su organización y a su deceso se contaron mal contadas doce mil de ellas. Han sido pocos los cuerpos hallados en unas cuantas fosas cuan chupadita de bombón y son más las madres y familiares que reclaman verdad, una verdad que aunque se quiera va a ser difícil de esclarecer, porque es del voz populi a medias y porque el miedo se quedó a vivir en el corazón de los que la saben.

Los dueños de esas doce mil cédulas están en fosas a la vera del camino de veredas como San Joaquín, Marbella y Montemar donde tenían escuela o están en el río Magdalena, total que en cualquier lugar que estén, contaron con la minuciosa desmembración o para que ocuparan menos espacio o para que se los comieran más fácil los animales.

Se puede decir que a tantos años de los sucesos, hay mucha verdad por esclarecer, una verdad casi imposible de lograr porque la verdad se murió con el Bloque Metro.

Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición

Lo único rescatable de este intento de paz ha sido la forma como se asumió y se organizó la justicia transicional para el país. El mundo entero es expectante ante tal propuesta porque recoge los resultados de las experiencias transicionales de otros países, de otras guerras y las plasma en “justicia y paz”.

Es así como los actores desmovilizados dieron la verdad sin crudeza como si la hicieron los excombatientes en Sudáfrica, se comprometieron a no repetir con la garantía de tener una pena rebajada comparada con la de la justicia ordinaria y con la garantía para el pueblo de no haber mentiras o repetición, toda vez que al menor indicio de lo anterior, el desmovilizado es expulsado del proceso y pasará a manos de la justicia ordinaria. Hay restauración, entendida ésta como esa posibilidad de darle a las víctimas un incentivo económico (un poco con los bienes de los paramilitares, otro con aportes gubernamentales) mitigando en parte la pobreza y el abandono.

En fin que la justicia transicional tiene tanto de largo como de ancho, no en vano se han escrito cantidad de libros sobre el tema, más aún en Colombia con la experiencia de tantos procesos de paz entre ellos este último con las FARC – EP.

Esta Justicia transicional ha de ser, según lo esperado, un ejemplo en su especie para el mundo en el futuro cercano, porque se ha puesto empeño en su diseño, porque se ha propendido por cumplir los preceptos y se han abierto los espacios para encontrar la gracia de la paz en una esperada transición, ese paso de la absurda guerra a la anhelada paz.

El pueblo sabe de las dificultades, de los vacíos que pudieron haber quedado en los procesos de paz (con paramilitares y con las FARC) y se pone en sintonía con Rodrigo Umprimy y sus postulados en el libro “Justicia transicional sin transición”, para decir que estuvo mal nombrada esta etapa de la vida sin estos grupos, pues no se cambió de un estado de cosas a otra, verbi gracia de una dictadura a una democracia, pero los sanrocanos albergan un poco de esperanza y felicidad y admiten como si ese paso de la incertidumbre al sosiego fuera una transición y validan el proyecto como tal.

Los comentarios de pasillo, los chismes y las columnas de los periódicos no son mentiras, algo lleva la corriente cuando suena, emergieron grupos armados, las disidencias no se hicieron esperar, pero algo se aprende y a ello estamos obligados porque las guerras que libramos en el país son las mismas desde hace setenta años, por lo mismo de hace siete décadas y la obligación como colombianos en evitar que se repitan.

Este recorrido por la vida bélica de San Roque no es otra cosa que la posibilidad de abrir el libro de la memoria histórica del pueblo, una invitación a conocerlo y ponerle talanqueras a las amenazas de una posible repetición, porque guerra avisada no mata soldados, ni civiles, ni insurgentes de derecha o de izquierda. Una guerra solo tiende a ver vulnerados sus derechos, derechos de toda clase, económicos, sociales, culturales y ambientales entre otros muchos.

CONCLUSIONES

Los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales

“Nunca hubo guerra buena ni [paz](#) mala.”

Benjamín Franklin

Que la gracia de la palabra descansa como descansa la memoria de aquellos que tuvieron a bien memorar los aciagos días de difíciles momentos en la vida y la democracia sanrocana. Que la conclusión sea partiendo con la frase del expresidente norteamericano, porque aunque algunas lágrimas mojan tenuemente las mejillas de nuestros interpelados, la tranquilidad se permite un espacio en la vida del parque, aquel lleno de historias y testigo de tantos episodios de muerte.

Es preciso permitirnos unas líneas y aludir a los DESCAS, derechos de lo más vulnerado, aún sin estar en guerra, incluso a combatientes.

No es un secreto el interés de los grupos armados por regiones particularmente ricas en recursos naturales con buena facilidad y garantía de dividendos económicos. Es así como llegan y llegaron a San Roque, usurpando las posibilidades laborales de los habitantes, destruyendo sus campos y contaminando el aire con la siembra de coca, la minería ilegal y la extracción de hidrocarburos.

Con mentiras y espejos de gloria y riqueza se llevaron a nuestros niños y jóvenes para engrosar sus filas, entre los que podemos mencionar a Pedro Pablo Montoya Cortés, desconocido hasta para los moradores por su nombre, pero conocido por el mundo por su alias “Rojas”.

Solo mencionamos a Rojas, pero esta tierra aportó mucho recurso humano a la guerra y albergó a otros de gran importancia en la misma, como a Tiro Fijo quien

viviese en La Mora (vereda sanrocana) o a Garrita. Fue Rojas un niño de esos maltratados en el hogar, de esos que recibieron solo rejo, maltrato y humillaciones y que encontró en la tropa que pasó por Palmas (vereda) en el momento justo, un aliciente y una posibilidad de escapada a esa vida de dolor en su hogar, para hacerse a unas líneas en la historia guerrillera del país cuando entregó a su comandante Iván Ríos.

Con esa hazaña, se hizo merecedor a la prisión, luego a una recompensa representada en una finca en Marquetalia en la que pretendía reingresar a la vida civil y posteriormente a la muerte a manos de quién sabe, porque en este país es así. Pero para infortunio, no solo Rojas vio sus derechos vulnerados, se llevó en los cachos y por reflejo a su familia, pues su familia, una vez se dio el suceso que le hizo famoso, hubo de desplazarse de su tierrita, estar a la buena de Dios en albergues comiendo coladas y huevos rancios hasta adquirir la valentía para regresar con las manos más vacías que cuando se fueron.

A propósito de vulneración de DESCAS, también se vulneraron los derechos de los mineros artesanales, quienes pudieron ver cuán monstruos a las máquinas que iban ingresando sin autorización pero con el beneplácito de las autoridades locales hasta las quebradas y ríos de la localidad para asolar los ecosistemas, destrozando con las trochas, hechas los árboles y plantaciones puestos en los caminos de ingreso. Las comunidades se quedaron sin aguas limpias para abastecerse y con las promesas de las alcaldías de tener acueductos y agua potable.

Quienes tuvieron definido su futuro en sus pequeños fundos y parcelas, de la noche a la mañana se vieron frente a la realidad de tener que abandonar lo construido con sudor y ahora dejado con lágrimas para ir a parar a cualquier poblado de esta vasta geografía a llevar una vida poco digna, de humillación y negligencia estatal.

Los grupos asentados en la población también fueron esa posibilidad de los mandatarios para desconocer la Constitución y la ley y poder prescindir de trabajadores agremiados, a quienes se les liquidó cualquier cosa y chao, a padecer sin saber que ponerse a hacer si decidían quedarse en el pueblo, si el miedo daba para ello o en otro lugar que pudiese albergarles.

El trabajador sanrocano si se vio sin trabajo, ni que decir entonces de seguridad social y prestaciones sociales, de eso ni hablar. Hoy en día el municipio recibe demandas al dedillo por este motivo e incluso ha tenido que pensionar a algunos obreros.

Pero si no hubo dignidad para los civiles, menos la hubo para los combatientes. Si bien los comandantes no fueron de la tierra, los rasos, informantes y medios mandos si se adoctrinaron y se entrenaron allí y eran sanrocanos. Sanrocanos trabajadores de una u otra forma sin privilegio y garantía alguna más que los burdos primeros auxilios de las campañas o un tiro para evitarles el sufrimiento.

A parte de lo anterior, los que lograron hacer parte del proceso de desmovilización, se encontraron con la condena social, dejada ver en la falta de oportunidades para pertenecer a grupos sociales, en la sacada de cuerpo para compartir con ellos y para acabar de ajustar cada cuanto se les aparecía el ejército para llevárselos

clandestinamente a coadyuvar en sus guerras, sin garantía de nada, al contrario si llegasen a caer se les adjudicaba reincidencia y figuraban como positivo.

El viaje por la vida de la guerra sanrocana hace estancia aquí. Ha de tomarse un respiro para que respire la memoria, para que descanse el alma y se sienta el aire tranquilo de estas hermosas tardes antioqueñas. Recogemos la ruana que nos sirvió de pellón en este memorar junto a algunos de los tantos que padecieron y sufrieron desde algún lado de la alambrada la incursión de los grupos armados en esta localidad. Y que mejor manera que hacerlo con otra pieza literaria.

“El hijo del diablo”

Se aprestaba aquella tarde doña Adela Cardona a recibir a su hijo en el seno de los patriarcas, en la casa de San Pedro o en el mismo averno. La dueña de la única farmacia de Cristales había visto como su único hijo servía a los **elenos** (guerrilla) y luego al **metro** (paracos) y seguro por eso empacó maleta antes de lo imaginado por la comunidad y se fue de este mundo.

Era ya por la tarde cuando a Esteban Abad le hicieron la misa, con mucha atención y presencia de los parroquianos, puede ser obedeciendo a su origen cristaleño, a alguna buena acción realizada en toda una vida en el corregimiento, seguro por el fervor y la gratitud tenida a su mamá o tal vez para comprobar que por fin se moría el responsable de muchas muertes no solo del poblado, sino del municipio y la región.

Mientras se hizo el largo recorrido desde el pequeño parque hasta el cementerio, allá en toda la entrada de Guacas, ya era muy tarde, casi noche y se sentía un frío diferente al habitual. Al retirar el bloque que cubría la bóveda en la cual habría de ser depositado el cuerpo inerte de Esteban, comenzaron a sentirse ruidos extraños y lamentos tremebundos, la gente comenzó a correr despavorida, unos por el alambrado hacia el camino para Guacas, otros para la carretera, otros resultaron víctimas de la estampida y otros estupefactos aseguran que vieron salir de atrás de las tumbas al diablo.

Era una figura humana, más grande de lo normal, negra como la noche, con los ojos rojos cuan brazas de carbón encendido y con la boca envuelta en llamas. A cada

oración del cura, al demonio le salía humo de los oídos y del cuerpo y solo se desapareció cuando nadie quedó en el campo santo.

A la mañana siguiente, el sepulturero y algunos de los vecinos, fueron al cementerio a meter en la tumba a Esteban, al hijo de doña Adela, al hijo del pueblo, al guerrillo, al paraco al **hijo del diablo** y se encontraron con un espacio lleno de hollín, unos billetes y un revolver (el mocho que era como Esteban llamaba a su 38 corto). Corrieron un poco los elementos e introdujeron el féretro en la bóveda, ni abrieron a mirar si estaba ahí Esteban, solo saben que era más pesado que un cuerpo normal, pero ahí lo metieron y ahí debe de estar porque ni los restos le han sacado.

Algunos escépticos dicen que fue un montaje de algunos paracos para esconder una caleta de plata y armas, otros dicen que fue Mefistófeles mismo que vino a reclamar el alma de Esteban. Y nada raro porque en ese afán por el poder, el hombre le vende su alma al que sea, incluso al diablo.

Referencias:**Entrevistas:**

Este camino por la triste historia de la vida bélica de San Roque, contó con el aporte de varias personas, quienes hicieron un alto en la cotidianidad de su trasegar para transmitirnos desde las vivencias otro poco de sus historias para enriquecer la que planteamos aquí.

- ✓ Castro Patiño César, alcalde de San Roque 1988 – 1990
- ✓ López Patiño Javier, alcalde municipal 1990 – 1992
- ✓ Barrientos Ocampo Foción (Q.E.P.D) alcalde 2004 – 2007
- ✓ Marín Henao, Nelson (excombatiente paramilitares)
- ✓ Soto, Luis Fernando (ex militante del ELN)
- ✓ Atehortúa, Álvaro (testigo de algunos hechos)
- ✓ Sepúlveda, Carlos (víctima a manos del metro)
- ✓ Orrego Echavarría, Antonio (víctima)
- ✓ Pulgarín Cifuentes, Nury (campesina víctima)
- ✓ Monsalve Galeano, Alex (campesino de Cristales)
- ✓ Montoya Cortés, Nelly (víctima ELN)

También fueron valiosísimos los hallazgos tras la lectura de libros y columnas como:

Bibliografía:

- ✓ Taborda, M. Muñetón Santa, G. Horbath J. (2018) Conflicto armado y pobreza en Antioquia Colombia Artículo de investigación.

- ✓ Contreras J. y Garavito F. (2002). *El Señor de las sombras*. Editorial Oveja Negra

- ✓ [RIVERA, E](#) de J. (2007) **Historia del paramilitarismo en Colombia.** *anal.polit.* [online].

- ✓ [CRUZ RODRIGUEZ, E.](#) (2007) **Los Estudios Sobre El Paramilitarismo En Colombia.** *anal.polit.* [online].

- ✓ CÍVICO, Aldo (2009), *Las guerras de “Doblecero”*. Bogotá, Intermedio Editores

- ✓ GONZÁLEZ Fernán (2014). “Poder y violencia en Colombia”, CINEP, Bogotá.

- ✓ LÓPEZ Claudia (editor) (2010). “...y refundaron la patria...De cómo mañosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano”, CNAI-Dejusticia-Grupo Método-MOE, Bogotá.

- ✓ Civico, Aldo (2009). “Patriotas” de un “país hermoso”: sobre el encuentro con un paramilitar “No divulgar hasta que los implicados estén muertos”. *Las guerras de “Doblecero”*. Intermedio Editores Ltda.

- ✓ Uprimny, R. (2006) *¿Justicia transicional sin transición? Verdad, justicia y reparación para Colombia*. Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad (DeJuSticia)

- ✓ Howard, Z. (2007) *El pequeño libro de la justicia restaurativa*. Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Cibergarfía

- ✓ <https://reliefweb.int/report/colombia/colombia-la-desmovilizaci%C3%B3n-del-bloque-h%C3%A9roes-de-granada-en-san-roque-nadie-es>
- ✓ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-352485>